

ENTRE EL TEMOR Y LA SIMPATÍA, LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL VISTA POR LA GRAN PRENSA COLOMBIANA (1939-1945)¹

Wilmar A. Vera Zapata

SÍNTESIS

Durante la Segunda Guerra Mundial la prensa colombiana también fue campo de batalla entre el Fascismo y la Democracia. Los principales medios nacionales debatieron en sus páginas los triunfos, las conveniencias y los miedos que se evidenciaban en la región ante los acontecimientos más allá del océano. La gran prensa, El Tiempo, El Siglo y El Colombiano, los dos primeros publicados en Bogotá y el último en Medellín, trataron en sus editoriales y artículos temas a favor de uno y otro bando, pero en el análisis del discurso se evidencia que no siempre fue unánime el apoyo desde el inicio de la confrontación hasta su fin, en 1945.

Descriptor: Segunda Guerra Mundial-Colombia; Prensa escrita; Totalitarismo; Aliados.

ABSTRACT

During World War II, the Colombian press was a battlefield between Fascism and Democracy. The most important Colombian newspapers discussed the triumphs, suitability, expedience, desirability, convenience and fears that echoed on Latin America the events in Europe and Asia. The journals El Tiempo, El Siglo y El Colombiano, the first ones published in Bogotá, and the last one from Medellín, wrote editorials notes and news articles in behalf of one faction or another, but in this analysis is evident that during the whole war the opinion was not unanimous since 1939 to 1945.

Descriptors: World War II; Colombia; Journals; Fascism; Democracy.

La Segunda Guerra Mundial no fue sólo uno de los acontecimientos bélicos más sangrientos de la historia de la humanidad. La importancia de esta conflagración no radica únicamente en los más de 55 millones de muertos² entre civiles y militares que generó, en la destrucción de un gran porcentaje del Viejo Continente y algu-

nas zonas del Lejano Oriente, la “eliminación” sistemática y organizada de pueblos o la utilización de armas de destrucción masiva contra poblaciones civiles. La Segunda Guerra Mundial, además, fue una confrontación donde los medios de comunicación mostraron su potencial como herramientas políticas y factores decisi-



1 Artículo basado en tesis de grado presentada para obtener el título de Magister de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2002.
2 Las cifras destacan que las víctimas fueron 55'527.000, de las cuáles Alemania perdió a 7 millones de compatriotas, la Urss 21'100.000, 13'500.000 chinos, 5'420.00 polacos y 2'600.000 japoneses. Ver: Gran Crónica de la Segunda Guerra Mundial. Selecciones del Reader's Digest. México, 1967. P 475.

vos que configuraron la opinión pública de uno y otro bando.

Para los alemanes, los norteamericanos o japoneses, la verdad les llegaba por intermedio de la prensa, la radio o el cine, medios potenciados como armas de lucha política, de propaganda. Así, el Ministro de Propaganda del Tercer Reich, Joseph Goebbels, supo aprovechar las ventajas del avión y de la radio para difundir el mensaje de que la salvación de Alemania estaba encarnada en Adolfo Hitler. El cine, así mismo, facilitó la presentación de los prolegómenos y el desarrollo de la guerra en miles de teatros del mundo, con algunos días de retraso, en lo que se puede considerar la génesis de la cobertura *in situ* de los acontecimientos, hoy tan común para nuestros medios de comunicación.

Todos estos medios de comunicación (la radio, el cine, la prensa) han hecho que la Segunda Guerra Mundial fuera una de las luchas mejor documentadas, para fortuna de historiadores y comunicadores, entre otros, pues permite, con la distancia que da el tiempo transcurrido, darle una mirada más “objetiva” y fría al acontecimiento acaecido más de medio siglo atrás.

COLOMBIA EN LA GUERRA

De una u otra manera todos los países del planeta se vieron

influenciados o afectados por la guerra. Colombia no fue la excepción. Por supuesto el gobierno liberal del momento no envió tropas a luchar en Europa, como lo hicieron Brasil o México, menos aún fue refugio de criminales nazis, como fue el caso de Argentina, Chile o Bolivia. Sin embargo, sí tuvimos una pequeña actividad que fue bastante relevante para nuestra política interna altamente cargada de discordia entre los liberales y conservadores y, en especial, transformaron las relaciones con Estados Unidos, sobre todo porque a pocos kilómetros de nuestras costas pacífica o caribeña estaba una de las preesas más apetecidas por los Totalitarios: el Canal de Panamá.

La situación estratégica del país fue de relevancia para la política exterior estadounidense, interesados en ganar simpatizantes entre los gobernantes americanos reenfocando su controvertida Doctrina Monroe, al cambiar el garrote por la ayuda y la presión económica sobre cada nación, amenaza edulcorizada bajo el rótulo de Buena Vecindad y liderada por el demócrata Franklin Delano Roosevelt. Es así como en las múltiples Conferencias de Cancilleres americanos durante los años 30 y 40, los estadounidenses se declararon respetuosos de las decisiones en conjunto, sin intentar im-



poner por la fuerza, como antaño, su posición pese a ser la nación más poderosa del hemisferio³.

En estos campos de batallas internos, la prensa, la gran prensa colombiana, fue uno de los escenarios de guerra intelectual entre los defensores y enemigos de uno u otro bando. Para esa época, de 1939 a 1945, se les identificó a cada uno con los términos de “aliadófilos”, por un lado, y los “germanófilos”, o Totalitarios, como contraparte.

El objeto de este estudio fue la prensa liberal y conservadora, representada en El Tiempo, El Siglo y El Colombiano, de Medellín⁴. Cada uno por su lado evidenció en sus páginas editoriales los temores y las simpatías a favor de uno u otro bando, coadyuvando a consolidar las bases de una nueva lucha ideológica en el país, la cual nunca desapareció con el fin de la Guerra de los Mil Días a principios del siglo XX, y que, acrecentada tras el 9 de abril de 1948, se le conoció como La Violencia.

El rotativo El Tiempo desde antes de la gran guerra se declaró enemigo de los Totalitarios, en especial después de que el gobierno Republicano español cayera en la órbita del Eje Berlín-Roma, echando al traste un modelo que aunque con fallas pretendía actualizar a España con los cambios propios de un Estado moderno. Claro que esto no implicaba el apoyo al modelo socialista o comunista, pues para el diario liberal era tan reprochable la actitud del gobierno de Hitler como la de Stalin.⁵

Dentro del trabajo, se evidenció que la posición de los medios cambió con el tiempo, en especial El Siglo y el diario de la familia Santos, como más adelante se mostrará con un ejemplo esclarecedor. La línea editorial que perduró casi sin cambios fue la del rotativo antioqueño, derechista, franquista, pero no abiertamente nazi.

El Siglo, en la orilla de la oposición, nació en una época en que el Partido Conservador se mostraba abiertamente simpatizante con los derechistas, fueran éstos fascistas italia-

3 En la realidad, este respeto se vio acompañado por obligaciones económicas específicas. En el caso colombiano, uno de los ejemplos más relevantes fue la nacionalización de la empresa de aviación Scadta, la cual contaba con capital alemán y colombiano. El 8 de junio de 1940, por presiones externas de Estados Unidos, la Pan American Airways y el apoyo nacional, se fusionó la antigua empresa de aviación con la naciente Avianca. Ver BUSHNELL, David. Eduardo Santos y la Política del Buen Vecino. El Ancora Editores. Bogotá, 1984. P 33.

4 El Tiempo era el principal diario liberal del país, junto a El Espectador y El Liberal, editados en Bogotá. El Siglo, por su parte, fue creado como un órgano de expresión conservadora, dirigido por Laureano Gómez. El Colombiano también es un diario conservador pero de corte menos derechista que El Siglo, aunque con sus simpatías por el modelo Totalitario.

5 “La humanidad no gana nada con la derrota del comunismo y el triunfo del fascismo. Uno y otros regímenes son la negación de la justicia, del derecho a la libertad. Entre el comunismo y el fascismo no se puede escoger. Ambos términos igualmente abominables. La salud no está sino en la democracia”, escribió Enrique Santos Montejó, Calibán, en su columna Danza de las Horas, el 18 de noviembre de 1938.



nos, nazis alemanes o españoles falangistas. Vio la luz el 1 de febrero de 1936, cuando el mundo se encontraba convulsionado por la Guerra Civil española y las victorias espectaculares de los conquistadores Totalitarios a favor de una Europa unificada en contra del peligro comunista en la frontera oriental.

Es necesario aclarar que dentro de los conservadores existía una unidad ideológica derechista. Había grupos más extremistas y otros más conciliadores, pero todos se identificaban y apreciaban el rótulo de

derechistas. Silvio Villegas fue uno de los mayores expositores del ala más recalcitrante, enemigos de la participación de las masas en la contienda política, simpatizantes de la Acción Francesa y nacionalista furibundo. Fue miembro del Partido Nacional Colombiano, PNC, en los años 30, de abierto corte Totalitario. Bajo su perspectiva, plasmada en el libro “No hay enemigos a la derecha”⁶, publicado en Manizales, el papel del conservatismo era recuperar el orden y la tranquilidad perdidos durante el Régimen Liberal. Al respecto, escribió:

“En 1930 se rompen los diques que sostenían el orden y conservaban la disciplina. Un sufragio vertiginoso y violento llevó al poder a las masas rebeldes, que reemplazaron entonces a los gobiernos legítimos. Las normas eternas del derecho, escritas para gobernar a la familia humana, fueron destruidas por la intrepidez ignorante de los jacobinos. La plebe en acción aniquiló a la República”⁷.

El gran temor estaba encarnado en Moscú, en el régimen comunista, modelo “ateo y enemigo de la religión” que tenía como sus principales fuerzas de vanguardia a los liberales en el poder, especialmente al presidente Alfonso López Pumarejo, quien gracias a sus reformas sociales se ganó la desconfianza de los conservadores y de algunos sectores de la Iglesia.

Dentro de las líneas derechistas azules, El Colombiano fue más conciliador, menos “extremista” que El Siglo. Defendía un modelo de derecha, por ser oposición a la izquierda, pero propugnaban por un sistema más humano, cristiano católico, teocéntrico, una reacción espiritual ante el materialismo, encarnado en el generalísimo Francisco Franco. No obstante, en sus pági-

6 VILLEGAS, Silvio. No hay enemigos a la derecha. Casa Editorial Arturo Zapata. Manizales, 1937.

7 VILLEGAS. Op. Cit., P 95.



nas se hallaron muestras de simpatía, sobre todo en algunos momentos triunfales de su *Blietzkrieg* en Polonia y contra Francia. Así, el 5

de septiembre de 1939, en la columna Paréntesis, escribió un autor bajo el sinónimo de Pértinax una defensa al líder del Tercer Reich:

“Nos disgusta el naciismo (sic) primero que todo porque bajo tal régimen no puede hacer uno su voluntad, la facultad de hacer la santa gana. La democracia se justifica por eso solamente; sin embargo, el recelo o el afecto por las doctrinas totalitarias no deberían implicar el odio hacia quienes concibieron e implantaron esos valores. Para nosotros Hitler es el mejor valor humano de la época, el único que cree llevar encima la responsabilidad de una misión histórica. Tiene mucho de misionero, de apóstol y de profeta y posiblemente de mártir... Todos los estadistas, a excepción de Mussolini, apenas alcanzan a ser espléndidos empleados públicos al lado del Fuehrer”⁸.

El Tiempo y El Colombiano coincidían en que, con defectos y males, la democracia seguía siendo el mejor modelo a implementar en el mundo y que el triunfo de un fascismo o un comunismo ateos no implicarían un avance para la historia de la humanidad.

NUESTRA GUERRA

La Segunda Guerra Mundial comenzó con la firma del Tratado de Versalles en 1919 pero se hizo violenta el primero de septiembre de 1939, con las divisiones Panzer entrando a Polonia.

En la prensa colombiana, cada bando inició dejando claro desde el principio cuáles eran sus preferencias políticas. Durante los primeros meses, los éxitos alcanzados por la

máquina de destrucción teutona vaticinaban un triunfo arrollador en el Viejo Continente. La caída de los Países Bajos y luego de París, gobernado por un “demasiado liberal” Frente Popular, generó en las páginas de los medios analizados una petición por la preservación y respeto hacia la cultura gala y, en especial, hacia la Ciudad Luz.

El 24 de mayo de 1940, por ejemplo, con el paso de los soldados del Reich bajo el Arco del Triunfo parisino, El Colombiano llamó a las autoridades germanas para que preservaran tal patrimonio de la humanidad:

“No cometa usted la equivocación de querer destruir en Francia lo que la humanidad tanto ama, pudiendo castigar en otros pueblos lo que a



⁸ El Colombiano. Columna Paréntesis. 5 de septiembre de 1939. P 4.

esa humanidad es indiferente y que usted tanto odia”⁹.

¿Cuál podía ser ese pueblo que sí merecía su destrucción y por el que tanto odio sentía el Canciller germano, denunciado por el rotativo antioqueño? Es difícil no saberlo: el Reino Unido, país gobernado por protestantes y judíos, cuya principal preocupación era el capital, las ganancias económicas y que tenía en Estados Unidos su hijo más influyente a este lado del Atlántico. No hay que olvidar que los judíos, desde las más altas jerarquías conservadoras y religiosas, eran señalados como agentes del Totalitarismo, máxime si para esa época temprana de la guerra Berlín y Moscú tenían un pacto de ayuda y respeto militar.

La confrontación se vio alimentada por el nacionalismo de uno de los partidos colombianos, entendido éste como la autodeterminación a participar o no en los controles que proponían los Estados Unidos por intermedio de las Conferencias de Cancilleres americanos. Fue así como en 1940, en La Habana, se firmó un documento que buscaba no sólo estrechar los controles en contra de los agentes simpatizantes del Eje, llamados “quintacolumnistas”, sino también la alternativa de administrar las colonias americanas de países europeos invadidos por los nazis para evitar que se

configuraran como trampolines de propaganda Totalitaria.

El temor a la penetración nazi no era, por parte de Estados Unidos, carente de sentido. Por años, los alemanes se habían conformado en una de las colonias más numerosas al sur del Río Grande, con grandes conglomerados en Argentina, Chile y Brasil. Colombia tuvo un número no muy grande de ciudadanos teutones viviendo en ciudades como Barranquilla y Bogotá¹⁰. La inmigración no fue muy alta sobre todo porque las políticas del Gobierno nacional pretendían abrir la puerta a cierto tipo de ciudadanos que facilitarían la mezcla de sangre y el perfeccionamiento de la “raza”. El ministro de Relaciones Exteriores, Luis López de Mesa, defendía la idea de que sólo habitantes de algunas regiones del Centro de Europa eran ideales para ser mezclados con los colombianos y, de esa manera, nutrir de buena calidad a los futuros ciudadanos. Los judíos no estaban en esta lista de personas “bienvenidas”.

En materia política, la calle, el Congreso y los medios fueron trincheras donde se pelearon duran batallas retóricas aliadófila o germanófila. No faltaron las manifestaciones callejeras donde se apedreaban negocios de alemanes o italianos y hasta

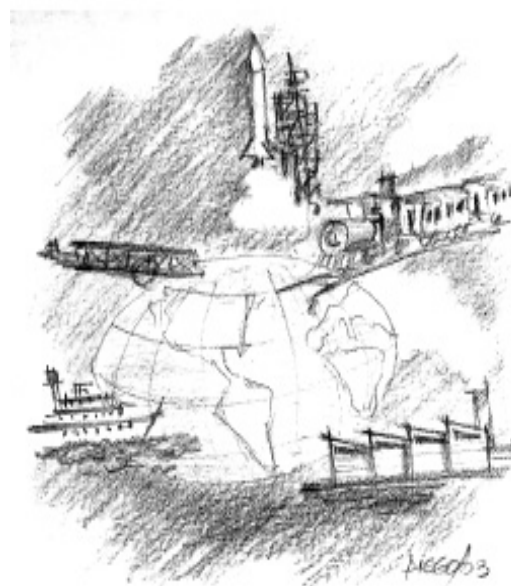
⁹ El Colombiano. Nota página editorial. 24 de mayo de 1940. P 4.

¹⁰ Según un anuario de la época, entre 1938 y 1939 Colombia tuvo 4.664 alemanes frente a 20.130 estadounidenses.



algunos simpatizantes nazis llevaban en la solapa la tradicional cruz gamada. Para el gobierno de Eduardo Santos y por segunda vez López Pumarejo, el control interno era fundamental, máxime cuando desde Estados Unidos se consideraban la democracia colombiana amenazada por los “quintacolumnistas”.

El Siglo, ante este panorama, se levantó como el defensor de la soberanía y la actitud patriótica y no se cansó, hasta muy entrada la Segunda Guerra Mundial (cuando el triunfo alemán se veía desaparecer en el horizonte) de atacar la constante dependencia a las órdenes de Roosevelt. Silvio Villegas, Laureano Gómez, José de la Vega, Guillermo Valencia, entre otros, eran los líderes que rompían el concierto de voces a favor de la política exterior liberal. El principal temor era que la ayuda militar dada a Colombia pudiera ser utilizada no para la defensa de la soberanía sino contra los opositores conservadores. Una ma-



nera de evitar eso sería la permanencia, irrestricta, de Colombia como país neutral, igual como hizo el presidente Concha durante la Primera Guerra Mundial.

Hubo rechazos que iban de diferentes calibres, desde llamar a una “defensa espiritual” del Canal de Panamá, hasta recriminar la actitud de sumisión de Santos y López con quienes habían arrebatado un trozo importante del territorio nacional. El Colombiano editorializó en sus páginas:

“Afirma (el diputado Azula Barrera) que el conservatismo proclama una intransigente y altiva independencia colombiana frente al conflicto europeo y que los delegados colombianos fueron a La Habana a entregar al país, aceptando “su hombro a hombro con el bandolerismo americano que nos arrebató el Canal de Panamá”. La solidaridad americana no existe —agrega— es una farsa, pues no hay afinidad de pueblos que viven en órbitas distintas”¹¹.



11 El Colombiano. “¿De quién nos vamos a defender con las armas que el gobierno comprará con \$50 millones?”. 5 de septiembre de 1940.

Más aún, el 21 de octubre de 1940, abiertamente se publicó en una nota de opinión que había esperanzas de reconstruir una sociedad más justa bajo el amparo de una Alemania triunfante que con Estados Unidos, “(país) que continúa viendo en el “dólar” la cifra y el compendio más alto de su civilización y ley”¹².

Con el ataque a Pearl Harbor, las peticiones de neutralidad colombiana no rebajaron por parte de la bancada conservadora, antes, por el contrario, consideraban que la actitud japonesa era de defensa, un imperialismo oriental que ellos estaban desarrollando en terrenos de su influencia, igual que Estados Unidos lo había hecho con su zona de predominio.

EL CAMBIO

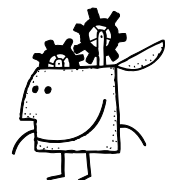
Diversos factores permitieron una evolución en el cubrimiento informativo de la guerra y un nuevo direccionamiento de la posición política editorial, en especial en los medios conservadores. Uno de esos actos fue la única amenaza que realmente se ciñó sobre nuestro país y que movilizó a la opinión pública en contra de los ciudadanos del Eje: la presencia y el ataque de submarinos alemanes en aguas caribeñas.

El 23 de junio de 1942 una pequeña goleta, la Resolute, fue agredida cuan-

do cubría la ruta de Cartagena a San Andrés Islas, falleciendo varios tripulantes, con el agravante que el U-boot (submarino nazi) no respetó que era una nave de pequeño calado, civil y que portaba la insignia de una nación neutral. El gobierno respondió enviando una nota de protesta, congeló los bienes de italianos, japoneses, alemanes y de otras nacionalidades que estuvieran bajo la bota nazi y los obligó a cumplir una serie de exigencias para su movilización cerca de las costas y bases militares nacionales. Algunos miembros del partido conservador, sin embargo, no aprobaron la moción de rechazo al ataque contra un barco colombiano, actitud que fue duramente criticada por un sector de azules antioqueños, cuya vocería la tomó El Colombiano.

La razón para tal actitud, y así lo expresó Álvaro Gómez Hurtado en la Revista Colombiana, publicación que recogía los planteamientos políticos de esta línea dura, fue que no existían pruebas de que los alemanes habían sido los autores de tal fechoría. Estados Unidos, decían, podía fácilmente disfrazar un acto de tal naturaleza para ganar a su favor una tambaleante opinión pública.

Como prueba de ello, El Siglo publicó una entrevista al almirante Doenitz, cabeza del plan militar de



12 El Colombiano. “Alemania muestra asombro ante la resistencia de Inglaterra”. 21 de octubre de 1940.

uso de submarinos, indagado por un medio español, quien recalcó que en América no existían bases de U-boots, desestimando el poderío germano en aguas caribeñas y del Atlántico Norte, frente a las costas de Canadá y Estados Unidos. La duda sobre los actos nazis contra barcos colombianos persistió con la Roamar, echada a pique el 22 de julio de 1942 y con la Ruby, hundida el 17 de noviembre de 1943, acto por el cual Colombia se declaró en “estado de beligerancia” con Alemania, figura que de ninguna manera representó una declaración formal de guerra¹³.

Algunos prominentes conservadores, en una encuesta publicada por El Siglo sobre si Colombia debía o no declarar la guerra a Alemania, respondieron que sí estaban de acuerdo con esa actitud, pero no una confrontación exterior sino una guerra civil¹⁴.

El segundo factor, tal vez el principal, fueron los reveses que sufrió la máquina de guerra teutona. El modelo de la Guerra Relámpago no era infalible y con la pérdida de la Batalla de Inglaterra, los alemanes vieron que el triunfo tantas veces contemplado no era tan sencillo.

En la prensa colombiana este nuevo rumbo se vio retomado en El Tiempo y El Siglo, principalmente. El rompimiento del Pacto Berlín-Moscú, el posterior triunfo en el Cáucaso y el repliegue de la línea germana de combate demostraron que los Aliados sólo necesitaban tiempo y determinación para espantar el fantasma nazi de sus fronteras.

Para el diario liberal, la entrada de la Unión Soviética en la línea de las naciones democráticas, llamadas “Naciones Unidas” en contra del Eje, representó una corrección en la política de Stalin. Incluso, no mostraron mayor rechazo a la apertura de una delegación diplomática rusa en Bogotá, máxime cuando el modelo comunista no se creó peligroso ante una democracia fortalecida y respaldada por Estados Unidos. Veamos dos casos aclaratorios de El Tiempo:

“La adhesión de Moscú al Eje Roma-Berlín no es sorpresa... Lo absurdo fue buscar a Rusia como defensora de las democracias, a la tiranía soviética, mucho más sangrienta y sombría que la del nazismo y el fascismo, para proteger a los pueblos libres...”¹⁵.



13 Sobre el tema de las goletas, Alberto Donadio y Silvia Galvis realizaron un amplio trabajo investigativo en su libro Colombia Nazi. Sin embargo el tema no termina allí. Se comprobó que si fueron los marinos alemanes los culpables de estos hundimientos, que representó la muerte de 30 personas en total, pero a principios del año 2002 un grupo de parientes de sobrevivientes de tales actos demandaron al gobierno alemán para que los indemnizara, saliendo a la luz un cuarto caso, la pérdida de la nave Los Tres Amigos. Ver: DONADIO, Alberto y GALVIS, Silvia. Colombia Nazi. Editorial Planeta. Bogotá, 1986. Capítulo 11. Y El Tiempo, “San Andrés le declara la guerra a Hitler”. 20 de enero de 2002.

14 El Siglo. “La mayoría de los colombianos en contra de la declaración de guerra”. 22 de agosto de 1942.

15 El Tiempo. Danza de las Horas. 18 de noviembre de 1938.

El triunfo en Stalingrado y la derrota nazi en ese frente, mostró ante la opinión

pública que había en realidad allí una nación valerosa y valiosa para Colombia:

“... El reconocimiento (diplomático) del gobierno de los soviets, más que un acto político de consecuencias determinadas, es una demostración de gratitud y admiración hacia el gran pueblo que de manera tan decisiva está contribuyendo a la victoria de las democracias. Rusia no es ciertamente hoy una democracia como aquí la concebimos y practicamos... El temor que muchos abrigan acerca de la preponderancia que pudiera tener el bolchevismo victorioso es infundado...”¹⁶.

El Siglo, por su lado, pasó de contener artículos y editoriales altamente cargados de odio y resentimiento hacia Estados Unidos, la pérdida de Panamá, la posición poco patriótica de los delegados nacionales en las Conferencias Americanas y las actividades de nazis criollos, por denunciar los abusos de poder de las autoridades liberales a lo largo del país; posición ideológica que serviría de marco para azuzar la hoguera que venía encendida desde el siglo XIX por las luchas armadas partidistas y que durante la centuria pasada tuvo su momento más dramático en la segunda mitad del siglo.

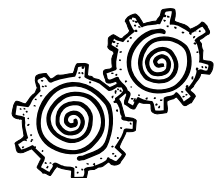
Y así, al terminar el conflicto, los medios colombianos pasaron de tener simpatías y dudas en torno a un modelo de gobierno extremo y antidemocrático por otro donde la

libertad individual y nacional tuviera cabida y respeto. El Colombiano se declaró complacido con la desaparición de la amenaza del Eje; El Tiempo, coincidió con que era una nueva etapa de la humanidad donde el liberalismo y la democracia debían aprender mucho de la guerra para evitar repetir los errores y, por último, El Siglo aceptó lo inevitable y sus intereses se centraron más en demostrar que si las democracias habían ganado, en Colombia se debía buscar un verdadero modelo donde todos tuvieran espacio, no más una dictadura liberal¹⁷.

Como conclusión, el gran ganador de la Segunda Guerra Mundial en Colombia, analizando la prensa de la época, fue Estados Unidos. El temor al comunismo, bajo la incipiente y recién inaugurada Guerra Fría en-

¹⁶ El Tiempo. Danza de las Horas. 18 de enero de 1943.

¹⁷ Una de las hipótesis que mejor explican este sorpresivo cambio de pensamiento en el diario conservador no fue sólo político por parte de Laureano Gómez, se ventila el temor a la quiebra, pues muchas empresas norteamericanas comenzaron a pautar en los medios colombianos y, como si fuera poco, el papel era traído desde Canadá, por lo que un embargo o inclusión en la Lista Negra habría sido nefasto para esa empresa editorial. Ver BUSHNELL, David. Op. Cit.



tre oriente y occidente, encarriló a los dueños de los medios a señalar a los agentes de Moscú como los nuevos enemigos de la Cristiandad, de la Civilización Occidental y del mundo libre. Pensamiento y temor

que perduró hasta el desplome del Bloque Socialista, el cual mostró sus grietas iniciales con la caída del Muro de Berlín y su posterior impulsora, la Unión Soviética, hace más de una década.

BIBLIOGRAFIA

BUSHNELL, David. Eduardo Santos y la Política del Buen Vecino. El Ancora Editores. Bogotá, 1984.

DONADIO, Alberto, y GALVIS, Silvia. Colombia Nazi. Editorial Planeta. Bogotá, 1986.

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST. Gran Crónica de la Segunda Guerra Mundial. México, 1967.

SANTOS MONTEJO, Enrique. La Segunda Guerra Mundial vista por Calibán. Intermedio Editores y Círculo de Lectores. Bogotá, 1988.

ZENTER, Kart. Historia ilustrada del Tercer Reich. Brugera. Barcelona, 1975.

Archivos de prensa

- El Colombiano, 1939 a 1945. Hemeroteca Universidad de Antioquia. Medellín.
- El Siglo, de 1939 a 1945. Hemeroteca Universidad de Antioquia, Medellín.
- El Tiempo, de 1939 a 1945. Hemeroteca Universidad de Antioquia y Biblioteca Luis Angel Arango.
- Revista Cambio 16 Colombia. Número 81-82. Diciembre-enero de 1994.

